

LA CATASTROFE DE TUDELA

## OCHO MUERTOS Y 17 HERIDOS

EL SUCESO

Zaragoza 29, 11 mañana. Comunican de Tudela que anoche ocurrió una horrible catástrofe, que ha sumido en profundo duelo á toda la ciudad.

Como terminación de las fiestas que allí se han celebrado estos días, se había dispuesto quemar una traca á estilo de Valencia.

Una enorme muchedumbre invadía las calles y los cafés.

Los balcones se hallaban también atestados de gente, ávida de presenciar el festejo.

Cuando comenzaban los preparativos para quemar la traca, ésta hizo explosión. La detonación fué espantosa.

Una lluvia de cascos de hierro cayó instantáneamente sobre la multitud, sembrando el espanto y la muerte.

A las pocos momentos pudo apreciarse la magnitud de la catástrofe.

Infinidad de personas yacían en tierra, heridas ó muertas, destrozadas por la metralla de la traca.

Los heridos pedían auxilio angustiosamente, en tanto que los transeúntes que habían logrado salvarse huían enloquecidos por el terror.

En el centro de la plaza Mayor, donde se había originado la explosión, un hombre quedó con la cabeza separada del tronco.

El cuerpo, mutiladísimo, yacía en medio de un charco de sangre.

En uno de los balcones de una casa de la plaza Mayor, quedó muerta, con el cuerpo hecho una masa informe, la joven Mercedes Cuadra, hija del abogado de Tudela D. Ruperto Cuadra.

Pasados los instantes de estupor, la gente, convencida de que las desgracias eran numerosas, reaccionó, y se lanzó á la plaza Mayor á ver si entre los heridos y muertos había alguno de su familia.

La Benemérita, que acudió en gran número, contenía con trabajo á las gentes, que, llorando desconsoladamente, rodeaban á las víctimas.

Algunos sacerdotes acudieron en seguida á prestar los auxilios espirituales á los heridos graves, que eran muchos.

La traca contenía una extraordinaria carga de pólvora y otros explosivos peligrosos.

Toda la plaza Mayor quedó sembrada de despojos humanos y convertida en un charco de sangre de las numerosas víctimas.

Inmediatamente se organizaron los servicios de socorro.

Más de veinte, entre muertos y heridos, fueron trasladados al hospital, donde los segundos fueron asistidos con la solicitud y urgencia que el caso requería.

En todas las calles que conducen desde la plaza al hospital hay enormes regueros de sangre. Las inmediaciones del hospital están invadidas por la muchedumbre.

Multitud de hombres, mujeres y niños lloran desconsoladamente, pidiendo á gritos que se les deje ver á sus parientes muertos ó heridos.

La Guardia civil contiene á duras penas á los más exaltados por el dolor, que quieren entrar en el benéfico establecimiento á todo trance.

Los médicos y los sacerdotes trabajan sin descanso cumpliendo sus respectivos ministerios.

La Cruz Roja ha realizado excelentes servicios sanitarios, montando rápidamente

hospitales de sangre, donde son asistidos los heridos menos graves y los que se presentan por su pie.

Hasta ahora, los muertos identificados son los siguientes:

Donato Jiménez, medidor de trigo casado, de cincuenta años; Mercedes Cuadra, de trece años, hija del abogado D. Ruperto Cuadra; Juan Sanchez Tomé, el Soldao, de sesenta y cinco años; Florentino Pastor, de veinte años, é Isidoro Benito Gómez, de veintidós.

Los heridos son incalculables.

He aquí algunos nombres conocidos:

Pedro Egea, de diez y siete años; Joaquín Antón, de diez y ocho; Víctor Marín Isturiz, hermano del pirotécnico que construyó la traca infernal; Javier Pérez Aranda, de doce años; Benito Sanz Sabadán, de cincuenta y uno; Melchor Magaña, de quince, y Jesús Pérez Cleme, de doce.

El cabo de la Benemérita Braulio Atación Hurtado, que fué recogido del lugar del suceso en gravísimo estado, falleció á poco de llegar al hospital.

Se sabe que hay muchos heridos más que han sido curados en las farmacias y en las clínicas particulares.

Los muertos presentan heridas y desgarramientos terribles, producidos por los cascos de hierro. Algunos tienen las vísceras al exterior.

Se había dicho que el hijo del alcalde de la localidad había perecido en la catástrofe, pero la versión no se ha confirmado.

Entre los primeros que acudieron á prestar servicios de socorro á las víctimas figuran los soldados de la banda de música del regimiento de Aragón, que daba un concierto en el momento de la explosión de la traca.

Durante la conducción de las víctimas al hospital, los balcones se llenaron de gente, que presenciaba con visible sentimiento y llorando amargamente el macabro desfile.

### MÁS DETALLES

Zaragoza 29, 3 tarde. La fuerza de la explosión fué tan enorme, que á gran distancia del lugar en que se produjo se han encontrado fragmentos de la cabeza de uno de los muertos.

Se conocen detalles interesantes del momento de la catástrofe.

En un café de la plaza Mayor, un individuo que se hallaba sentado en la terraza al ocurrir la explosión, sintió que le caía encima un objeto.

Al ir á ver lo que era, se quedó aterrado: el objeto era un pedazo de cabeza de un decapitado.

El individuo, loco de espanto, salió corriendo, presa de gran excitación nerviosa.

Un soldadito, trompeta del regimiento de Aragón, curó él solo á más de 12 personas.

En las paredes de algunas casas situadas á bastante distancia del lugar en que estaba la traca se ven salpicaduras de sangre.

El alguacil del Juzgado, que presenciaba los fuegos, se ha salvado milagrosamente, pues la metralla le arrebató el bastón y el sombrero.

El camarero del Casino, Francisco Aslain, que estaba quitando un servicio de una mesa, vió con espanto que mesa y servicio quedaron destruidos, resultando herido por los vidrios el botones del Circulo.

Los individuos de la Cruz Roja cumplen incesantemente su humanitario servicio, yendo de casa en casa curando á mucha gente que no ha querido presentarse en los hospitales de sangre.

La traca que ha sembrado el espanto

en Tudela la denominaba el pirotécnico Volcán de la Martinica.

### DECLARACION DEL PIROTECNICO

Zaragoza 29, 3 tarde. Inmediatamente después de ocurrir la catástrofe se presentó el Juzgado de instrucción.

El juez tomó declaración á los heridos que por su estado podían prestarla y ordenó la detención y prisión del pirotécnico.

Este ha ingresado en la cárcel.

Se llama Andrés Marín; está abatidísimo.

Ha prestado una extensa declaración sobre la que se guarda gran reserva; pero se sabe que ha manifestado que ignora las causas de la catástrofe.

En su descargo dice el pirotécnico que había cargado otras colecciones de la misma clase para distintas ciudades, donde se dió el espectáculo, sin que ocurriera el menor contratiempo.

Añadió que cuando ocurrió la explosión, estaba con su hermano, que le auxiliaba en su trabajo en una empalizada donde estaba instalado el volcán, y que al ocurrir la catástrofe salió huyendo, loco de terror, ante lo trágico é inexplicable del suceso.

Su hermano, con más calma, cortó la mecha para que no estallaran otras bombas, y entonces fué herido en la mano.

Después de la declaración se dictó auto de procesamiento, con incomunicación absoluta.

### PRECAUCIONES. EL GOBERNADOR DE PAMPLONA

Zaragoza 29, 6 tarde. Se han adoptado precauciones para que el vecindario, indignado, no se tome la justicia por su mano.

Varios grupos se dirigieron á la casa del pirotécnico, dispuestos á incendiar la casa.

La intervención de personas más serenas les hizo desistir de sus propósitos, que, por otra parte, hubiese aumentado las proporciones del suceso, pues en el taller de pirotecnia hay gran cantidad de pólvora y tubos de hierro preparados para otros festejos.

Ha llegado el gobernador de Pamplona. El alcalde no le recibió por estar enfermo á consecuencia del disgusto.

Inmediatamente visitó el hospital, donde los médicos le dieron cuenta del estado de los heridos, algunos muy graves; después fué el gobernador al Depósito de cadáveres y á dar el pésame á las familias de las víctimas.

En seguida presidió una reunión extraordinaria que se celebró en el Ayuntamiento.

Asistieron los médicos, los jefes de la Benemérita, el juez de Instrucción, el vicepresidente de la Diputación de Navarra y numeroso público.

El alcalde substituto pronunció un discurso, elogiando el proceder abnegado del pueblo de Tudela, que desde los primeros momentos prestó señaladísimos y humanitarios servicios.

Las mismas frases de encomio tuvo para la Cruz Roja, la Benemérita, los médicos y los sacerdotes.

Agradeció la visita del gobernador, y le invitó á presidir el duelo en el antiguo de las víctimas, que se celebrará mañana, costeado por el Municipio.

El gobernador ofreció, en nombre del Gobierno, socorrer á los heridos y á las familias de los muertos, y terminó con sentidas frases de lamentación por la catástrofe.

El representante de la Diputación prome-